



Retrato del general Gómez de Arteche en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1906

Texto e imágenes de Francisco Javier FAUCHA PÉREZ y Jesús FERNÁNDEZ SANZ

GENERAL GÓMEZ DE ARTECHE

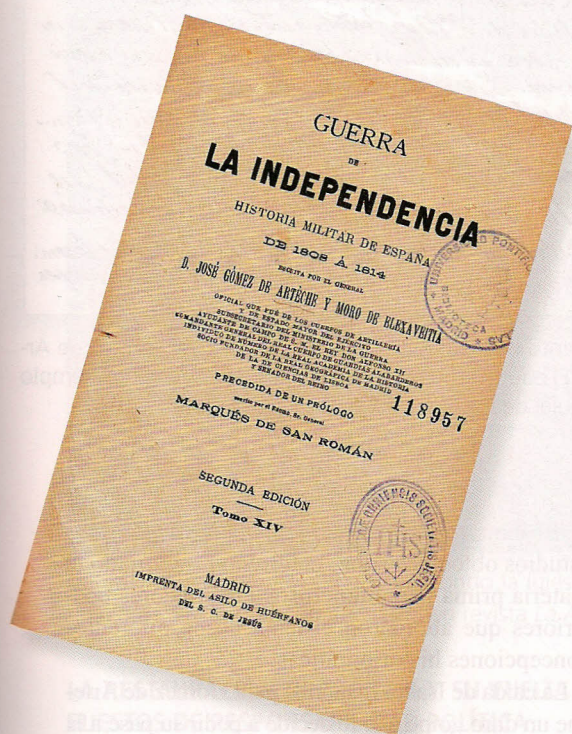
UN CARABANCHELERO EN LA CUMBRE DE LA HISTORIOGRAFÍA MILITAR

Desde que en 2008 se iniciaron las celebraciones del bicentenario de la guerra de la Independencia han proliferado un gran número de publicaciones sobre la misma, pero se echa en falta un recuerdo al militar y académico de la Historia.

José Gómez de Arteche, a quien la historiografía española debe una de las obras imprescindibles para el estudio de los años de la invasión napoleónica: *Historia militar de la Guerra de la Independencia*, obra en 14 volúmenes a la que dedicó cuarenta años de su vida. Hombre de una cultura vastísima, hablaba diferentes lenguas e incluso se permitió incursiones en el campo de la tecnología militar. Recorrió los diferentes niveles del escalafón castrense con una diligencia asombrosa a la vez que desarrollaba investigaciones en el ámbito de la geografía y la historia militar. Gómez de Arteche fue un militar ilustrado que no responde a los clichés que el siglo XIX español nos legó, tan repleto de espadones y conspiradores.

NACIMIENTO, AÑOS DE FORMACIÓN Y PRIMEROS DESTINOS

José Gómez de Arteche y Moro de Elexabeitia nació en Carabanchel Alto el 13 de marzo de 1821 en el seno de una familia de raigambre vasca vinculada al mundo militar. Su padre combatió en la guerra de la Independencia y en la primera guerra carlista. Nuestro protagonista, que también se sintió atraído por lo castrense, pronto abandona Madrid transcurriendo su infancia en diferentes lugares de España: Arratia (Vizcaya), Santo Domingo de la Calzada (La Rioja), Oñate (Guipúzcoa) y Valladolid. El 5 de enero de 1836, a la edad de quince años, ingresa en el Colegio de Artillería de Segovia, permaneciendo en su bello alcázar hasta 1840. Allí inicia una carrera militar que culmina con el grado de subteniente.



Portada del tomo 14 de su *Historia militar de la guerra de la Independencia*, 2.^a edición, hacia 1908. Ejemplar de la Biblioteca de la Universidad Pontificia Comillas

Es en esta época cuando el joven Arteché, con 19 años, comienza a desarrollar una inclinación por la Ciencia aplicada al campo militar (una combinación que lamentablemente en la España de la época había quedado relegada a un plano prácticamente inexistente). Como consecuencia de su afán investigador, Gómez de Arteché realiza en el bienio 1841-42 una gran contribución al estudio topográfico con el levantamiento de planos de las localidades de Solsona, Berga, Hostalrich y Gerona. También protagoniza la recogida de restos bélicos –balas, granadas y bombas– en los escenarios de la guerra de la Independencia (Bailén, Cádiz, Talavera, Vitoria y Arapiles entre otros) que pasan a engrosar las colecciones del entonces Museo de Artillería. Pero el aspecto más destacado, fruto de sus experimentos es el llamado «alza-calibrador», un artilugio de aplicación en la corrección del disparo en las baterías montadas y de montaña y cuyos resultados publica en el Memorial de Artillería de 1847. Sin duda alguna este hecho contribuye a su nombramiento ese año como capitán de Estado Mayor.

ACTIVIDAD MILITAR Y CAMPAÑA DE ITALIA

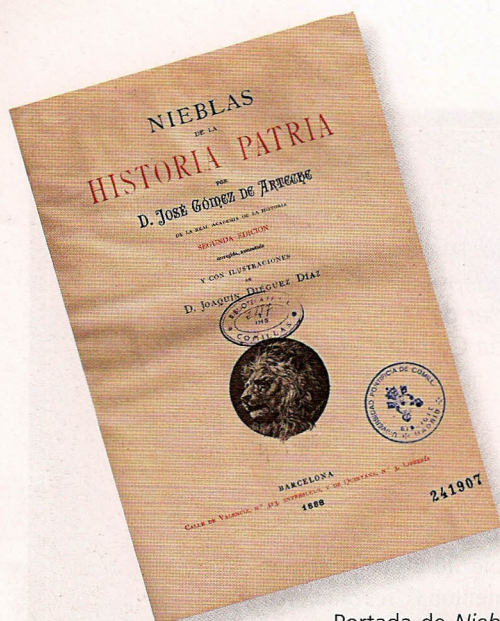
Aunque Gómez de Arteché no participó en ninguna de las asonadas militares tan frecuentes en nuestro siglo XIX fue un hombre de un claro talante conservador y de una fidelidad extrema al orden borbónico establecido. Como oficial del Estado Mayor tuvo ocasión de participar en ac-

ciones militares de represión de los movimientos revolucionarios de 1848 y 1856 (resulta sintomática la coincidencia de algunos de sus ascensos con fracasadas intentonas revolucionarias). Pero la misión más delicada que tuvo que asumir está relacionada con la protección al papa Pío IX, quien en 1848 tuvo que huir de Roma y refugiarse en Gaeta ante el avance revolucionario garibaldino. El gobierno de Narváez envió dos expediciones para proteger los derechos papales sobre Roma. En realidad se trataba de una misión para «investigar los recursos de Garibaldi en hombres y material de guerra, así como también el estado defensivo de Roma». El 2 de marzo de 1849 marcha hacia Roma y el 5 de mayo es destinado al Estado Mayor del pequeño ejército expedicionario confiado al general Fernández de Córdoba para apoyar al papa Pío IX frente a las tropas revolucionarias. Esta misión significó para Arteché un espaldarazo a su posición dentro del Ejército y a la vez una adscripción más neta a los sectores políticos liberales más conservadores.

El año 1856 es otra de las fechas clave en la vida de nuestro protagonista. El 14 de julio la caída de Espartero frente a O'Donnell causa la rebelión del primero, cuyos partidarios se levantan en armas frente al gobierno. Al día siguiente tropas gubernamentales sofocan el alzamiento progresista y el 16 de julio José Gómez de Arteché obtiene el empleo de coronel de Artillería. Se trata evidentemente de otra recompensa a su lealtad a los moderados en unos sucesos que estremecieron Madrid.



Placa de la calle que el Ayuntamiento de Madrid le dedica en Carabanchel Alto al general Gómez de Arteché

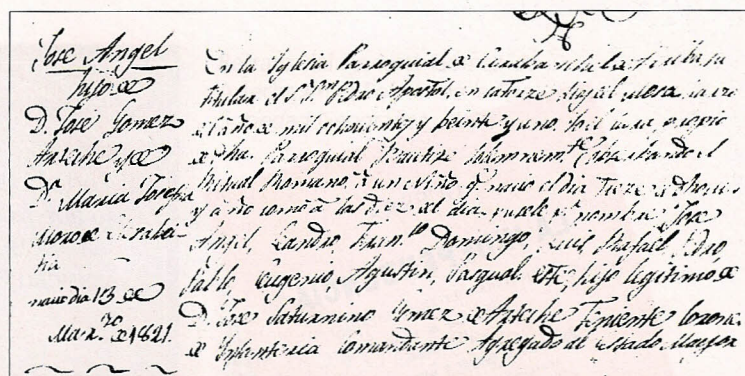


Portada de *Nieblas de la historia patria*, obra de Gómez de Arteche, 2.ª edición, 1888

Paralelamente a su labor militar, Gómez de Arteche prosigue con su actividad científica y publica en 1859 su *Geografía histórico-militar de España y Portugal*, y la obra *Descripción y mapas de Marruecos* esta última con Francisco Coello. Precisamente esta obra, que se edita en el mismo momento en que se inicia la llamada guerra de África, representa una significativa muestra del cambio de mentalidad de un grupo de militares que comienzan a reivindicar una intervención en el norte del continente africano. Se trataba de impulsar una penetración con el fin de obtener una nueva colonia que reemplazara en parte la pérdida de América pocas décadas antes. Arteche comienza a hacerse un nombre y a darse a conocer en las altas esferas militares y el 6 de septiembre de 1863 obtiene el grado de general de brigada, que es el máximo nivel en el escalafón militar que alcanzará. A los tres meses escasos, el 5 de diciembre, se promulga una real orden por la que José Gómez de Arteche y Moro obtiene el empleo de secretario de la Junta Consultiva de Guerra. El cargo de subsecretario del Ministerio de la Guerra le llega en 1865.

EL SEXENIO REVOLUCIONARIO Y EL RECONOCIMIENTO DE SU LABOR HISTORIOGRÁFICA

En 1816 el gobierno español había creado una comisión para estudiar la recién finalizada guerra de la Independencia, pero quizás por la cercanía del acontecimiento la puesta en marcha se fue demorando hasta 1862, cuando una Real Orden de 26 de abril encarga a Gómez de Arteche, cuyo prestigio era grande y sus publicaciones eran constantes, llevar a cabo el estudio. En 1868 aparece el primer tomo de esta enciclopédica obra que aún hoy se considera de obligada consulta para todo aquel que quiera acercarse con rigor a la historia de aquella contienda.



Fragmento de la inscripción bautismal de José Gómez de Arteche. El bautizo tuvo lugar en la iglesia de San Pedro, templo parroquial de Carabanchel Alto el 14 de marzo de 1821

El inmenso arsenal de datos de archivos y de estudios obtenidos sobre el terreno ha aportado la materia prima para numerosos historiadores posteriores que abordaron el tema desde diferentes concepciones historiográficas.

La caída de Isabel II supone para Gómez de Arteche un duro golpe que le decide a pedir su pase a la reserva. Esta circunstancia le hace centrarse más en su actividad intelectual y le lleva también a reencontrarse con la tierra vasca de sus antepasados. Abandona Madrid y se instala en San Sebastián donde inicia su obra *Un soldado español de veinte siglos*. En este trabajo pasa revista a los principales hechos de armas desde la época de los iberos hasta la de sus coetáneos; el tono épico antes aludido se intensifica en los hechos narrados en este libro.

A pesar de alejarse de los cargos y honores más vinculados a la realidad política, en este periodo recibe diversos reconocimientos por su actividad científica. El 12 de mayo de 1871 es una de las fechas más destacadas en la vida del general: José Gómez de Arteche es elegido académico de la Historia en virtud de «sus trabajos geográficos e históricos que le han colocado en lugar preeminente entre los escritores militares de su tiempo» y por «su contribución al estudio y conocimiento de la geografía e historia militar de España». Será justo un año después, el 12 de mayo de 1872, cuando verifica su entrada solemne en la Real Academia de la Historia en una ceremonia en la que toma posesión de su cargo de académico leyendo un discurso de recepción titulado *Expedición de los españoles a Dinamarca a las órdenes del marqués de la Romana*.

Pero también es justo señalar que la faceta de historiador de Gómez de Arteche se ve reforzada por su labor como publicista y divulgador. Las más importantes publicaciones periódicas —*La Ilustración Española y Americana*, *La Época*, *Euskal-Erria* y otras muchas— se convierten en fieles propagadoras de sus investigaciones. No menor importancia divulgativa tiene su incesante actividad como conferenciante.



Carabanchel Alto en el siglo XIX, al fondo la iglesia de San Pedro, donde fue bautizado José Gómez de Arteche el 14 de marzo de 1821, grabado de Sierra, en revista *La Academia*, 1877

LA RESTAURACIÓN BORBÓNICA Y SU VUELTA A PUESTOS DE RESPONSABILIDAD POLÍTICA

Con la llegada de Alfonso XII el 29 de diciembre de 1874 el periodo de ostracismo de Arteche toca a su fin al convertirse en ayudante de campo de S. M. Su participación en la vida intelectual es constante: la Real Sociedad Geográfica le incluye entre sus miembros y en 1892 forma parte de la delegación española en el Congreso de americanistas de París.

En el año 1876 publica en 3 volúmenes su obra *Nieblas de la historia patria*, y el 5 de agosto de ese mismo año, el general José Gómez de Arteche es nombrado ayudante de campo del rey Alfonso XII. Aquel cargo sería refrendado a los pocos meses, ya que el 23 de enero del siguiente año obtiene el empleo de mariscal de campo del rey siendo el primero de los generales de su categoría. Poco después pasa a la reserva y a partir de entonces forma parte de diversas comisiones políticas tanto nacionales como europeas, obteniendo una interminable serie de concesiones de premios y condecoraciones.

En 1880 Gómez de Arteche publica sus obras *Fernando VII en Valençay* y *Elogio del teniente general don Mariano Álvarez de Castro, defensor de Gerona*, y reedita en Madrid la *Geografía histórico-militar de España y Portugal*, que ya hacía muchos años se había convertido en manual para los alumnos de las academias militares y que sería premiada en los Congresos Internacionales de Ciencias Geográficas de París de 1875 y de Berna de 1891. En 1881 Gómez de Arteche publica *El marqués de Torrecuso*, culminando el año con su nombramiento como vocal de la Junta de defensa del Reino.

En 1885 su compromiso con el sistema político de la Restauración se ve reforzado al ser elegido senador por la provincia de Guipúzcoa, mientras

que simultáneamente es nombrado segundo comandante general de Alabarderos. Sus obras están rodeadas de un gran éxito lo que muestra, por ejemplo, que se reedita en Barcelona la obra *Un soldado español de veinte siglos*. En 1887 el autor prosigue con su investigación sobre el conflicto que inició el siglo, esta vez a través de la publicación de su discurso *De la cooperación de los ingleses en la guerra de la Independencia*. Al año siguiente publica su obra *Juan Martín, el Empecinado* y reedita en Barcelona *Nieblas de la historia patria*.

LOS ÚLTIMOS AÑOS DE SU VIDA

Los últimos años de su vida siguen siendo igual de prolíficos para el ya anciano general: En 1892 publica *La conquista de México* y la primera parte de *El Reinado de Carlos IV*. Al año siguiente Gómez de Arteche termina de publicar *El reinado de Carlos IV* y en 1894 aparece su *Elogio del teniente general don Eduardo Fernández San Román*.

En 1900 publica su obra *La mujer en la guerra de la Independencia* cuyo tema, no estudiado hasta entonces, es presentado en una conferencia en el Círculo de San Luis por la Asociación de Conferencias y Lecturas. Prosiguiendo con el interesante tema del papel de la mujer en la historia de nuestro país publica en el año 1904 *La mujer española en el trono*. Dado su particular talante conservador, su concepción del papel de la mujer está plenamente incardinada en un total tradicionalismo. López Centeno llegaría a escribir en 1903 en la *Revista Católica de Cuestiones Sociales* y en relación con la conferencia sobre la mujer en la guerra de la Independencia que el autor «... puso de manifiesto la misión de la mujer en la vida pública, siendo fiel compañera del hombre, inculcando en los hijos el sentimiento religioso y el amor a la patria,



Plaza de Carabanchel Alto con la iglesia parroquial de San Pedro, anónima, hacia 1940

formando así el corazón del verdadero ciudadano». Pero un año antes, en 1903 y cerca ya del final de sus días, se produce uno de los momentos cumbre de su vida creativa: Gómez de Arteche termina de publicar su *Historia militar de la guerra de la Independencia*, estructurada en 14 volúmenes. Mientras, en sus conferencias y artículos periodísticos sigue divulgando retazos de historia.

No es mucho lo que se ha divulgado sobre su vida privada. Sabemos que estuvo casado con Luisa Lario, que falleció años después en San Sebastián (1915) y que su hijo Luis, que también había nacido en Carabanchel, estudió Derecho. Todavía en 1921 encontramos un capitán llamado José Gómez de Arteche destinado en Melilla.

El 28 de enero de 1906 fallecía en el número 55 de la calle de Lope de Vega de Madrid el general don José Gómez de Arteche y Moro mientras se ocupaba en coordinar sus memorias, que su muerte dejó inconclusas e inéditas y que hubieran sido de gran valor testimonial de su persona y del periodo histórico que vivió. El título era muy significativo: *Las cosas y los hombres de mi tiempo*. De igual manera perfilaba un estudio sobre Lucrecia Borgia y otro sobre la geografía y la mujer. Durante un tiempo la prensa y los foros culturales se llenaron de notas necrológicas que reivindicaban al militar y al intelectual y que consideraban que el hecho de no haber llegado al máximo grado del escalafón militar (capitán general) era un agravio a sus extraordinarios méritos. Sin duda alguna aquel día España perdía a uno de los testigos más privilegiados de su historia reciente. Aunque siempre fiel a la dinastía borbónica dentro de su concepción

más tradicional y moderada, su ideología no le impidió proveerse de una metodología científica en su estudio de la historia militar. Sin olvidar su admirable fecundidad creadora hasta los últimos momentos de su vida. Fue enterrado en el cementerio de la Almudena y desde diferentes sectores reclamaron la presencia de sus restos mortales en el Panteón de Hombres Ilustres de Atocha.

En mayo de 1908, con motivo del centenario de la rebelión popular contra el ejército francés, veía la luz una publicación firmada por numerosos autores, quienes decidieron que se incluyera un trabajo del militar ya fallecido. Era un homenaje póstumo a quien había dedicado gran parte de su vida al estudio de aquella contienda. Otro de los actos más destacados que se celebraron en su memoria tuvo lugar el 31 de enero de 1909 en una velada necrológica en la Real Academia de la Historia con la presencia del rey y en la que se conmemoró igualmente el centenario de la guerra de la Independencia.

Salvo una humilde placa que da nombre a una calle en el que fue su pueblo de nacimiento poco más parece hoy recordar su figura en Madrid. Probablemente su recuerdo ha quedado envuelto en las mismas nieblas de la historia patria que difuminan algunos acontecimientos históricos. Nieblas que él mismo utilizó tan acertadamente como título de un libro que publicó en 1876 y que pone de manifiesto muchos de los olvidos históricos a que somos tan aficionados en España. Sirvan estas líneas en *Madrid Histórico* para ayudar a rescatar la figura injustamente olvidada de un militar ilustrado.